

# **Brasil y la Cuestión Malvinas: las relaciones argentino-brasileñas y el reclamo sobre las islas del Atlántico Sur antes del golpe cívico-militar de 1976**

Lic. Raphael Fernandes Vieira<sup>1</sup>

## RESUMEN

Los sucesivos gobiernos brasileños han apoyado a Argentina en el reclamo de los derechos sobre Malvinas desde 1833, durante el período imperial. La posición de Brasil se mantuvo a pesar de la rivalidad entre los dos países sudamericanos y de los cambios y transformaciones que han sufrido ambos los países, ultrapasando los varios enfrentamientos entre sus fuerzas en la región del Plata en el siglo XIX y las profundas diferencias y desconfianzas durante más de la mitad del siglo XX, lo que presupone una coherencia en la postura brasileña. Este trabajo se propone a analizar las motivaciones e intereses brasileños al defender la Cuestión Malvinas, incluso en los momentos donde los vecinos argentinos eran vistos más como adversarios que aliados, además de ver la evolución del tema y las acciones relacionadas con el mismo al largo de los años comprendidos en el periodo entre 1833 y 1975. También lanza una mirada sobre cómo esas actitudes han afectado y influenciado en las relaciones políticas y diplomáticas entre Argentina y Brasil. La investigación se desarrolla tras documentos diplomáticos brasileños y bibliografía correspondiente al tema.

## **Introducción**

Desde el comienzo del siglo XX la diplomacia brasileña se caracteriza por los principios de soberanía, autonomía y no intervención, además de otros que fueron incorporados al largo de los años tras la adecuación a nuevos planteos en el sistema internacional, como la autodeterminación de los pueblos y el anticolonialismo. En conformidad con tales principios, y también con sus objetivos e intereses, la República Federativa de Brasil ha prestado su solidaridad y apoyo a la República Argentina en lo que concierne a la Cuestión Malvinas desde el primer momento, en 1833, cuando del inicio de la más reciente ocupación británica del archipiélago.

Sin embargo es necesario hacer un análisis de la postura brasileña a través de una mirada más atenta y profunda, que busque comprender sus motivaciones para

---

<sup>1</sup> Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) – Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales – Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

adoptar tal posición y, principalmente, confirmar si hay constancia y coherencia en los discursos y actitudes de Brasil en el paso del tiempo.

En 1833 tanto Argentina cuanto Brasil eran Estados en formación. Mientras el primero llevaba poco más de 15 años de independencia, el segundo había recién cumplido 11 años. Las identidades de sus pueblos y sus culturas, así como sus fronteras, estaban en construcción. Los dos países se erigían como naciones y tenían entre tantos desafíos, lo de determinar y garantizar sus límites geográficos. Ambos sufrían con divisiones internas que no solamente cuestionaban el poder central en la búsqueda por más autonomía y en algunos casos, la independencia. Sumado a eso, estaba también la codicia de las potencias extranjeras por los territorios y recursos naturales e económicos de jóvenes Estados.

Los dos países tenían posesiones territoriales lejanas de sus centros y de difícil acceso, lo que hacía complicado el patrullaje rutinario de esos puntos o su ocupación constante, visto que en general tales actividades no eran prioridades, pues los gobiernos de turno debían ocuparse primero con las cuestiones que tumultuaban sus núcleos. Eso llevaba a otros Estados a aventurarse ocupando dichas tierras. A partir de esa amenaza externa se puede trazar el primero paralelo entre Brasil y Argentina en lo que dice respecto a Malvinas.

Por dos veces al menos Brasil se encontró en una situación similar a de Argentina en Malvinas, con Trindade, una isla que posee en el Atlántico Sur, distante de su costa, que fue ocupada por el Reino Unido en dos oportunidades, en 1782 y 1895. En ambos casos la cuestión fue solucionada tras gestiones diplomáticas junto a Londres.

Cuando del ataque estadounidense a Malvinas en 1831, así como en la invasión británica en enero de 1833, el cuerpo diplomático brasileño acompañó con atención los sucesos consecuentes de esas acciones. En el Archivo Histórico de Itamaraty es posible encontrar oficios y despachos diplomáticos que demuestran la preocupación de Río de Janeiro con lo que se pasaba al sur del continente y de que tanto la cuestión con los Estados Unidos, como con Gran Bretaña fueran solucionadas de manera pacífica y preferencialmente a favor de Argentina.

Brasil se puso a disposición de Argentina para auxiliar en lo que fuera necesario. Funcionarios de los dos países compartieron informaciones sobre las gestiones junto a

Londres, como un despacho enviado al embajador brasileño en Buenos Aires por el canciller de Brasil, que fue mostrado al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, y este informó al representante brasileño sobre el contenido de una carta enviada por Argentina a Gran Bretaña en que era sustentada la posición del país suramericano cuánto a la soberanía de las Islas Malvinas y una protesta por la usurpación británica de las mismas.

El Ministro de Buenos Aires aún comunicó al embajador de Brasil que la documentación defendiendo la posición argentina sería publicada y enviada a todo el cuerpo diplomático del país, lo que fue visto como una actitud precipitada por el representante brasileño. Así, el mismo aconsejó al Ministro que no lo hiciera, para evitar un desgaste desnecesario con Londres en aquel momento y no agotar ya en el principio de las negociaciones todos los argumentos argentinos. Según el embajador, el Ministro parecía dispuesto a seguir su consejo en un primero momento, todavía al final terminó por publicar la protesta.

Ya sobre los sucesos de cuando Argentina y Gran Bretaña declararon sus respectivas soberanías sobre las islas Georgia del Sur y Sandwich del Sur y sobre porciones del continente antártico, no fueron encontrados registros de la actuación de la diplomacia brasileña. El tema volvió a tener mayor importancia para el Itamaraty a partir de 1939, en las Reuniones de Consulta de Ministros de la Unión Panamericana.

En las décadas de 1950 e 1960 hubo intentos de aproximación entre Argentina y Brasil en el campo de la política exterior, primero con Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas, después con Arturo Frondizi y Juscelino Kubitschek e Jânio Quadros y Arturo Illia e João Goulart. Hubo momentos de cierto éxito como la Operación Panamericana con Juscelino Kubitschek, que dio origen a la Alianza para el Progreso y los Acuerdos de Uruguayana, entre Frondizi y Quadros. Con Goulart, Brasil vivió una vez más tensiones con una potencia externa a la región americana, cuando se enfrentó diplomáticamente a Francia en el episodio que es conocido como “Guerra de la Langosta”, para defender su soberanía y integridad territorial.

En 1960, siguiendo los principios de autodeterminación de los pueblos y anticolonialismo, que ya guiaban su política exterior, Brasil votó a favor de la Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, así como Argentina. Cinco años más tarde, ya en el gobierno de facto del General Humberto de Alencar

Castelo Branco, el Estado brasileño votó favorablemente a la Resolución 2065, en reconocimiento de los derechos argentinos como parte litigante y de la necesidad de una solución pacífica para la Cuestión Malvinas.

### **El caso de Trindade**

Trindade es una pequeña isla a cerca de mil kilómetros de la costa del estado de Espírito Santo, formando junto a la isla Martim Vaz el archipiélago de Trindade y Martim Vaz. Fueron descubiertas en 1501 por navegadores de Portugal, país que administró los territorios hasta la independencia brasileña, en 1822.

Como dicho anteriormente, en dos ocasiones Gran Bretaña ocupó la isla de Trindade. Primero aún como colonia de Portugal, en 1782 cuando el archipiélago fue ocupado por fuerzas británicas por un corto periodo, habiendo se retirado después de protestos portugueses junto al almirantazgo británico (GARCIA, 2005). En el año siguiente fue ocupada por el Capitán de Navío portugués José de Mello Brayner, que creó una colonia de 150 habitantes, pero la iniciativa duró solamente doce años (MARINHA DO BRASIL, 2017).

Tras su independencia, el entonces Imperio de Brasil entendía tener derechos sobre la isla, todavía sólo vino a incorporarla oficialmente en su territorio en 1882. Trece años después de este suceso, el archipiélago fue una vez más ocupado ilegalmente, cuando en 1895, ya en el periodo republicano, unidades de la Marina Real británica se establecieron en Trindade. Gran Bretaña no accedió a las protestas brasileñas en el Foreign Office, justificando su acción por medio del principio *res nullius* y argumentando que pasaría un cable telegráfico por la isla. João Artur de Sousa Correia, ministro brasileño en Londres, siguió reclamando Trindade incondicionalmente (GARCIA, 2005).

En seguida, el canciller de Brasil, Carlos de Carvalho, rechazó la propuesta británica de arbitraje para solucionar el conflicto, pues entendía que aceptarla podría debilitar el derecho de soberanía brasileño sobre Trindade. La cuestión tuvo fin cuando, a través de la mediación de Portugal, el gobierno británico reconoció la soberanía brasileña y se retiró del archipiélago (GARCIA, 2005).

Sin embargo hasta la primera mitad del siglo XX, el Estado brasileño ocupó la isla apenas temporariamente entre 1916 e 1918, durante la Primera Guerra Mundial y

entre 1941 e 1945, por la Segunda Guerra Mundial (MARINHA DO BRASIL, 2017). Trindade fue convertida en punto de apoyo a las embarcaciones aliadas que patrullaban el Atlántico Sur, siendo uno de los objetivos de su ocupación impedir que las fuerzas del Eje hicieran uso de su territorio.

La ocupación permanente sólo tuvo inicio en 1957, tras una expedición científica realizada siete años antes, con el objetivo de evaluar las condiciones y necesidades para el establecimiento de un puesto avanzado de la Marina de Brasil en la isla (MARINHA DO BRASIL, 2017). Así fue creado el Posto Oceanográfico da Ilha de Trindade (POIT), instalación científico-militar que conduce investigaciones relacionadas principalmente a la vida marina.

Trindade y Martim Vaz es un punto estratégico para Brasil por ser su territorio más oriental y ampliar las Zona Económica Exclusiva (ZEE) y la extensión de la Plataforma Continental. Por eso, tiene grande importancia económica, científica y ecológica, además de estar relativamente cerca de algunos de los territorios administrados por los británicos en el Atlántico Sur, sirviendo como contrapeso a la presencia externa en América del Sur y puesto de vigilancia y alerta de posibles movimientos militares indeseados en la región.

### **Las Reuniones de Consulta de Ministros en 1939 y 1940**

En los años de 1939 y 1940 fueron convocadas Reuniones de Consulta de Ministros por la Unión Panamericana, en Panamá y La Habana, respectivamente, para tratar de temas relacionados a la posición de los países americanos frente al conflicto entre las potencias europeas que se desarrollaba en ese entonces. Las preocupaciones giraban en torno de una posible participación de Estados Unidos, en respuesta a los planteos de Gran Bretaña; la posibilidad de que el continente americano fuera escenario de las disputas de los Estados europeos, a través de sus colonias o en eventos como el de la Batalla del Río de la Plata; el mantenimiento de la neutralidad y la seguridad de las naciones americanas; el comercio entre los Estados americanos y los países beligerantes; y el tránsito de personas y materiales por zonas neutrales y de conflicto.

De las preocupaciones con la neutralidad y seguridad de las naciones americanas y la posibilidad de enfrentamientos entre los Estados en conflicto en posesiones coloniales en América, llevaron que la Unión Panamericana considerase la posibilidad

de establecer regímenes de mandatos o tutelas en esos territorios, para impedir la transferencia de soberanía extra continental. En ambas reuniones el tema fue abordado y se discutió como, cuando y donde debería ser puesto en práctica.

Brasil, Estados Unidos y Cuba presentaron proyectos que tenían mucho en común. Fue organizada una comisión para tratar el tema y, con base en las propuestas existentes, elaborar un plan definitivo y final. A pesar de las similitudes entre los proyectos iniciales y de ideas generales entre los Estados americanos, se generó un grande y largo debate sobre las especificidades que deberían o no hacer parte del documento final. Argentina, debido a su reclame por las islas del Atlántico Sur, su relación profunda con Gran Bretaña, su acercamiento a Alemania y su determinación en mantener y ampliar sus ventajas comerciales con Europa, por muchas veces fue la principal voz opositora a lo que era propuesto en las reuniones.

El comportamiento argentino, muy diferente de lo de las demás naciones americanas, llevó a algunos a pensar que Buenos Aires podría estar bajo influencia nazista, como dicho por la misión diplomática brasileña en Washington, en 1940.

La diferencia de prioridades entre las naciones partícipes de las reuniones llevaba a tales dificultades. Mientras Estados Unidos deseaba la expansión de la franja marítima que delimitaba el mar continental, ampliando la zona en que las embarcaciones beligerantes no podrían transitar sin autorización especial, Argentina se oponía. Eso se debía al hecho de que la ampliación defendida por Washington dejaría las Islas Malvinas en su totalidad bajo la franja marítima argentina y Buenos Aires no deseaba generar problemas en su relación con Gran Bretaña, conforme entendimiento brasileño.

La delegación brasileña, que estaba de acuerdo con lo que fuera presentado por EE.UU., hizo una gestión privada junto a sus pares argentinos, en que argumentaron que dejar a las Malvinas fuera de la zona del mar continental sería una demostración de falta de interés por las islas, lo que podría ser perjudicial a los seguidos reclames de soberanía hechos por el país vecino junto a Londres.

Como ya mencionado, Argentina poseía una relación muy estrecha con Gran Bretaña, siendo este su principal socio comercial. El Pacto Roca-Runciman había sido firmado apenas algunos años antes que estallara la Segunda Guerra Mundial. El Peso

Argentino tenía como referencia la Libra Esterlina, 20% de las importaciones argentinas tenían origen inglesa, mientras 30% de sus exportaciones tenían como destino las islas británicas. En 1939 Buenos Aires vendió en un sólo contrato, 200.000 toneladas de carne de vaca a Londres. En el año siguiente, tras un nuevo contrato, fueron vendidas 171000 toneladas de carne de vaca y entre 20000 a 25000 toneladas de carne de carnero. También había un grande comercio de trigo.

En 1939 también fue creada una comisión económica, que tenía como objetivo intensificar el comercio y la cooperación entre los países americanos, exactamente para reducir su dependencia comercial, financiera y económica extra continental. Proyectos y resoluciones fueron aprobados en el foro multilateral, mientras los Estados también firmaban acuerdos bilaterales. La comisión fue formada una vez más en 1940 para dar seguimiento a lo que había sido logrado en el año anterior y profundizar y ampliar los contratos firmados.

Con Brasil, Argentina firmó contratos de comercio que incluían la compra y venta de harina de trigo, yerba, ganado, caucho y arroz. Cerca de 90% del arroz consumido en Argentina tenía origen brasileña.

### **Las islas del Atlántico Sur y las Reuniones de Consulta de Ministros**

Ambas reuniones estaban contagiadas por el espíritu de la Doctrina Monroe y por el concepto de autodeterminación de los pueblos. Encabezada por Estados Unidos, la Unión Panamericana tenía entendido que el conflicto que ocurría en Europa, África y Asia había sido causado por los europeos y era un problema europeo, que terminó por involucrar a otras regiones del planeta debido a la presencia europea a través de sus colonias. El principal objetivo de las Reuniones era evitar que pasara lo mismo en el continente americano.

El mote “América para los americanos” una vez más ganaba fuerza y tenía su concepto ampliado. Otros países, además de Estados Unidos, hacían uso de su significado y lo aplicaban para defender sus intereses. Argentina utilizó la Doctrina Monroe como un argumento más para fortalecer sus planteos de soberanía cuanto a las islas del Atlántico Sur, Guatemala hizo lo mismo para reforzar su reivindicación por Belice y Brasil para justificar sus intenciones de establecer un mandato en las Guayanas, entonces tres posesiones coloniales francesa, inglesa y neerlandesa.

Más allá de la cuestión de la delimitación de la zona marítima continental, Argentina adoptó posturas en las reuniones condicionadas por el tema de la Cuestión Malvinas, como sería esperado. Ya en principio, en la reunión de Panamá, hizo reservas juntamente a Guatemala cuanto a la inclusión de las Malvinas y de Belice entre las posesiones coloniales.

Luego fue presentada por Uruguay, con el apoyo de Brasil, una solución para la cuestión: los territorios que estuvieran bajo disputa de soberanía: los mismos no serían tratados como posesiones coloniales, sino como áreas en litigio. La propuesta uruguaya agradó a argentinos y guatemaltecos.

Argentina no deseaba enfrentarse con Gran Bretaña pues creía que en algún momento Londres iba a ceder y reconocer los derechos de Buenos Aires a las islas del Atlántico Sur. La situación en que se encontraban los británicos en aquel momento y el apoyo de los países americanos, especialmente el apoyo de Estados Unidos, que en 1939 llegó a sugerir al país europeo que buscara una solución amistosa para la cuestión, y el pronunciamiento favorable a Argentina y contra la ocupación británica de las islas del Senador demócrata Robert Rice Reynolds en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, alimentaban ese pensamiento.

Sin embargo por más de una vez Argentina declaró que en un escenario donde fuera inevitable para los Estados americanos ejercer la tutela sobre las colonias y territorios ocupados por potencias europeas en América, tenía la intención de hacerse cargo de Malvinas y toda su zona de influencia en el Atlántico Sur.

Asimismo, Buenos Aires temía involucrarse en una guerra que no tenía condiciones de luchar solamente con sus propios recursos y estaría extremadamente dependiente de Estados Unidos y su fuerza militar, especialmente la naval. Eso porque ya en 1939 las discusiones se daban para evitar la penetración nazi en el continente americano, a pesar de que todos los países se declaraban neutrales. Tal preocupación era general, por eso Estados Unidos se vio obligado a asumir el compromiso de colaborar militarmente de forma directa en la defensa de las naciones americanas y en la patrulla del Atlántico, pues ningún país sólo era capaz de hacer, mismo los propios estadounidenses.

En 1940 hubo un enfrentamiento diplomático entre los Estados americanos sobre si los mandatos de tutela deberían ser individuales o colectivos. Debido a la incapacidad general de desempeñar un papel militar individualmente y el temor de que Estados Unidos pudiera monopolizar el control de las colonias, se decidió por un mandato colectivo. Anteriormente ya se había debatido sobre la duración de los mandatos, que serían temporarios, pero durarían hasta el fin del conflicto mundial, y sus detentores legítimos serían reconocidos como aquellos que controlaban los territorios antes del 1º de septiembre de 1939.

La opción por mandatos colectivos también solucionaba la cuestión sobre quienes deberían controlar territorios en litigio, como las Malvinas y Belice. Todavía no se hablaba sobre cuál sería el destino de la soberanía de estos territorios después de terminado el conflicto, y principalmente, en caso de una victoria alemana.

El debate sobre la cuestión colonial dominó las Reuniones de Consulta de Ministros. Especialmente aquel sobre las Malvinas, debido a la posición intransigente y contraria a la mayoría de las propuestas presentadas, adoptada por Argentina. A pesar de la grande resistencia impuesta en varios momentos, la delegación argentina por fin aceptó asumir una posición panamericana, lo que permitió que tanto la reunión en Panamá, como la que se realizó en La Habana, fuesen consideradas exitosas cuando finalizadas. Éxito que por muchas veces se creyó estar amenazado exactamente por la manera como se portó Argentina.

### **La postura argentina en las Reuniones de Consulta de Ministros desde la visión brasileña**

Argentina y Brasil compartían preocupaciones, intereses y objetivos en términos generales en el momento de las reuniones en Panamá y La Habana. Como citado anteriormente, la seguridad de sus territorios, así como del transporte de personas y comercio, el respecto a su calidad de neutral y el temor de ser arrastrado para un conflicto en que no tenían motivaciones para participar eran cuestiones compartidas por ambos los países.

No obstante, al observar con más atención cada uno de esos puntos y como Buenos Aires y Rio de Janeiro actuaron en las reuniones, queda claro que en las especificidades estaban las divergencias. Mientras Argentina buscaba conservar sus

mercados consumidores en Europa en ambos bandos que se enfrentaban, no aceptaba los modelos de tutela presentados por temer que eso pudiera dañar su relación con Gran Bretaña, perjudicando así su comercio y las chances de negociar pacíficamente la cuestión de las Malvinas y históricamente siempre estuvo imbuida de un sentimiento antiestadunidense; Brasil reivindicaba la tutela para ampliar su zona de influencia sobre las Guayanas, ya no tenía tanto interés en el comercio europeo como en años anteriores y cada vez más se acercaba de Estados Unidos y se distanciaba de Alemania.

En muchos momentos la posición argentina fue vista por la delegación brasileña en las reuniones y el cuerpo diplomático en Rio de Janeiro, Buenos Aires, Panamá, La Habana, Washington y Londres como una postura anti panamericana y de enfrentamiento hacia los Estados Unidos, de temor hacia Gran Bretaña y en ciertas ocasiones, de que podría estar actuando conforme la influencia nazista.

Por más de una vez Brasil intervino junto a Argentina para que se lograra consenso en las decisiones tomadas en las reuniones y para que Buenos Aires se presentara de manera más panamericana. La delegación argentina, especialmente en la reunión de 1939, generó mucho descontento entre sus pares brasileños y mal estar general por posicionarse férreamente en contra de las proposiciones presentadas por los demás países.

Con diplomacia y paciencia, fueron conducidas diversas negociaciones que permitieron llegar a un punto común en que fuesen atendidos el mayor número posible de planteos de los Estados presentes, inclusive los de Argentina.

### **La Guerra de la Langosta**

Entre los años de 1961 e 1963, Brasil y Francia tuvieron un grande enfrentamiento diplomático que estuvo cerca de transformarse en un conflicto militar. El episodio conocido como “Guerra de la Langosta” tuvo inicio debido al interés francés en explotar la pesca de la langosta en la plataforma continental brasileña y el no cumplimiento por París de las normas y reglas establecidas por Brasilia para la actividad pesquera en la región.

En 1950, en conformidad con el Derecho Internacional Público y la tendencia que se presentaba en el mundo, el Estado brasileño decidió por medio del Decreto 28.840/1950, delimitar el espacio geográfico para la pesca en su litoral y demás

actividades de explotación de recursos marítimos y formalizar la integración de la plataforma continental al territorio brasileño. Asimismo, como otros países ya lo habían hecho, Brasil restringió el usufructo de los recursos naturales de la plataforma continental a sus ciudadanos, mientras los extranjeros sólo podrían actuar en la zona bajo condición expresa del gobierno nacional (LESSA, 2017).

Después de agotados los recursos pesqueros en la costa oeste de África, barcos franceses empezaron a buscar langostas en un área del litoral brasileño entre los estados de Pernambuco y Ceará, marcadamente a partir de 1961. En este mismo año el gobierno del General Charles De Gaulle solicitó un permiso a las autoridades brasileñas para que tres barcos pesqueros franceses fueran autorizados a conducir investigaciones en el litoral nordeste con el objetivo de averiguar las condiciones para la pesca de langostas (LESSA, 2017).

En marzo, el gobierno brasileño permitió la presencia de los barcos franceses por hasta 180 días, bajo las condiciones de que apenas condujeran actividades de investigación y que integrantes de la Marina de Brasil estuvieran presentes en las embarcaciones para monitorear las acciones de los pescadores franceses. Tras la violación de una serie de normas y reglas impuestas por los brasileños por parte de los franceses, como la presencia de no tres, sino cuatro barcos y la confirmación por los militares de que los pescadores estaban efectivamente extrayendo recursos naturales, Brasilia suspendió la licencia que les había otorgado y los barcos fueron obligados a retirarse de la región en abril (POGGIO, 2016; LESSA, 2017).

Un nuevo permiso a los barcos franceses fue concedido en noviembre, para investigaciones en la plataforma continental, sin embargo no en el mar territorial brasileño. En enero de 1962, fueron apresados los primeros barcos franceses, por una vez más violar la autorización del gobierno brasileño y pescar langostas ilegalmente. Brasil argumentaba que la langosta era un recurso económico de su plataforma continental, mientras los franceses defendían que la langosta era capturada cuando se dislocaba por saltos y por eso no había contacto con la plataforma, lo que buscaban reforzar con la Convención de Ginebra de 1958, aunque la misma no había sido firmada por ningún de los dos países y al final su texto era favorable a Brasil (POGGIO, 2016, LESSA, 2017).

Los diplomáticos de los dos Estados pasaron a realizar gestiones conjuntas para encontrar una solución para la cuestión que la otra parte pudiera aceptar. Al menos dos propuestas fueron formuladas por cada uno de los actores involucrados, pero todas fueron rechazadas por no satisfacer los intereses del otro (LESSA, 2017).

Durante el período de negociaciones, Francia tomó una actitud que fue vista por Brasil como intransigente y provocadora, al anunciar que seis barcos pesqueros estaban cerca de la costa brasileña y solicitar permiso de ingreso para que los mismos pudieran conducir nuevas investigaciones. Para no perjudicar las conversaciones, el gobierno brasileño decidió acceder al pedido francés como un gesto de buena fe. Pasados Las autoridades brasileñas y sus especialistas creían que 12 días era un periodo de tiempo más que suficiente para que los barcos pudieran cumplir con sus objetivos y así se dio por terminada la licencia. El gobierno francés protestó y decidió enviar un buque de guerra para garantizar la acción de los barcos pesqueros (LESSA, 2017).

El gobierno de De Gaulle había movilizado la fuerza-tarea del portaaviones Clemenceau, que contaba con un crucero, tres destructores, cinco fragatas, una fragata ligera y un navío de abastecimiento, además del propio Clemenceau. El destino de este grupo naval era el puerto de Abiyán, Costa de Marfil, sin embargo cuando aportaron en Dakar, Senegal, el destructor Tartu se dirigió a la zona de la costa brasileña donde se encontraban los seis barcos pesqueros (POGGIO, 2016).

Tras intentar convencer el gobierno francés a retroceder en el envío del destructor y sólo obtener respuestas negativas, João Goulart y su Estado-Mayor decidieron movilizar casi toda la flota brasileña para hacer frente a la posible amenaza (POGGIO, 2016; LESSA, 2017). Cruceros, destructores, fragatas, submarinos y otras unidades navales fueron enviadas al nordeste. En auxilio a la Marina, también fueron puestos en acción aviones de patrulla marítima y antisubmarina de la Fuerza Aérea y el IV Ejército, cuerpo de la fuerza terrestre entonces responsable por la región Nordeste, entró en estado de alerta (POGGIO, 2016).

Por semanas prevaleció la tensión en la arena diplomática y en los medios de comunicación, lo que incitó más los ánimos de la opinión pública en ambos los países. Por diversas veces se encontraron unidades de la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) y de la Marina con el destructor francés, pero sin ningún acto hostil de las partes, a pesar de la tensión natural de la situación (POGGIO, 2016).

La calma empezó a volver cuando el Tartu fue sustituido en su misión por el Paul Goffeny, una fragata ligera con menor capacidad de combate, lo que fue entendido por el Estado-Mayor brasileño como una señal de la Francia retrocedía en su posición, aunque no abandonaba su reclamo (POGGIO, 2016). Los franceses no volvieron a enviar barcos pesqueros a la región y el tema dejó de estar tan presente en los medios, lo que favoreció la “pérdida del aspecto emocional”, como dicho por Antônio Carlos Lessa (2017), y permitió que la cuestión fuera tratada como correspondía.

En 1965 se llegó a un acuerdo inicial sobre la pesca de langostas que previa contratos de arrendamientos de barcos franceses por empresas brasileñas. Con el tiempo, el conflicto fue dejando de ser relevante y las cancillerías de los dos Estados pasaron a ocuparse de otros asuntos. Cinco años después, la cuestión fue absorbida por la extensión unilateral por parte de Brasil del mar territorial para 200 millas y las discusiones sobre el establecimiento de normas para regular la pesca y explotación de los recursos naturales de la plataforma continental originados a partir de esta acción (LESSA, 2017).

### **Consideraciones finales**

Entre 1833 e 1975 el apoyo brasileño al reclamo de soberanía argentino sobre Malvinas se dio por diversas razones, siempre relacionadas a los intereses y objetivos del Estado y de los gobiernos de Brasil. Durante todo el siglo XIX, cuando Brasil aún era un imperio, buscaba garantizar su integridad territorial, reafirmar su soberanía y construir su identidad nacional, así como Argentina. Por lo consiguiente no era conveniente a Brasil avalar la ocupación de territorio de un país vecino por una potencia, pues esto podría volverse en un precedente contra el propio Estado brasileño. Asimismo, el Imperio deseaba asumir una posición de liderazgo en la región y expandir su influencia por los países vecinos, por eso tampoco le parecía interesante la presencia de un actor externo que pudiera ser un obstáculo y amenaza a sus pretensiones.

El suceso de la invasión británica de la isla de Trindade en 1895 es un ejemplo claro de que Brasil, así como Argentina, estaba sujeto a intentos de usurpación de porciones de su territorio por las potencias. Quizás por el periodo en que ocurrió, cuando este tipo de acción empezaba a sufrir condenaciones más eficientes en el sistema internacional, por la consolidación de la Doctrina Monroe y por Trindade estar

localizada en un punto del Atlántico Sur donde Gran Bretaña poseía otras islas, tengan jugado a favor de Brasil para que fueron desocupadas y restituidas a su soberanía.

Durante las Reuniones de Consulta de Ministros de la Unión Panamericana en Panamá en 1939 y en La Habana en 1940, Brasil y Argentina alternaron momentos de consonancia y discordancias. Por veces los intereses de los dos Estados - principalmente el brasileño de tener las Guayanas bajo su influencia y el argentino de recuperar las islas del Atlántico Sur – los hacían cooperar y defender mutuamente sus posiciones. En otras oportunidades las aspiraciones que tenían y la influencia de factores de sus políticas interna y exterior los dejaban en campos opuestos. Esto generó situaciones inusitadas, como cuando de la discusión de la delimitación de la zona marítima continental, en que Argentina aparentemente defendía una posición desfavorable a la Cuestión Malvinas, pero que buscaba la preservación de sus buenas relaciones con los británicos, especialmente las comerciales. Fue la delegación brasileña quién intervino y logró cambiar la postura argentina al argumentar que si siguieran por aquella senda, darían una demostración de desinterés hacía las islas que reclama frente a Londres.

El tradicional perfil argentino antiamericano y más conectado a Gran Bretaña contrastaba con la opción brasileña de cada vez más alinearse a los Estados Unidos y al discurso panamericano. La delegación argentina en las dos reuniones fue vista como intransigente por sus pares brasileños y causó mal estar entre todos los presentes al oponerse a diversas de las proposiciones y medidas discutidas en estos foros. La diplomacia brasileña tuvo un papel fundamental en tranquilizar los ánimos y contornar los impases que surgieron, aunque en algunos momentos estos se daban exactamente entre los representantes de Brasil y Argentina.

En la Guerra de la Langosta Brasil nuevamente tuvo su soberanía e integridad territorial amenazadas y por muy poco no se vio obligado a hacer uso de sus capacidades militares para defenderse. Todavía, más que una simple defensa de la patria y sus intereses, la actuación brasileña en este episodio puede ser entendida como una demostración más de la no aceptación de la presencia de potencias externas al continente americano en la región, una protección de su zona de influencia y la predisposición de llevar sus acciones a las últimas consecuencias, si fuera necesario.

Es importante señalar que en inúmeros momentos del período abordado por este trabajo Argentina fue vista por Brasil como un actor rival, un oponente, pero no como

un enemigo. Los enfrentamientos entre los dos países que ocurrieron a lo largo y ancho de estos 145 años, sean diplomáticos, políticos, económicos o militares, se dieran de acuerdo con la defensa de intereses o busca de objetivos del Estado brasileño, así como del argentino, no obstante cuando fue necesario y adecuado a sus deseos, Brasil se alineó a Argentina, como en la Guerra de la Triple Alianza.

A pesar de no ser el primer intento de aproximación, los Acuerdos de Uruguayana demostraron que no apenas era posible, como convenía a Buenos Aires y Brasilia cooperar. En la visión brasileña, Argentina pasó de rival a un probable socio. No obstante, los golpes militares contra Frondizi, Illia y Goulart interrumpieron tal proceso, que sólo vino a ser retomado en los gobiernos de facto de Jorge Videla y Ernesto Geisel.

En el siglo XX, fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial, Brasil buscó consolidar su posición de potencia regional, y en algunas etapas - como en la gestión de Eurico Gaspar Dutra y durante los tres primeros gobiernos militares -, de interlocutor de Estados Unidos en la región. También pasó a preocuparse en garantizar y defender sus recursos naturales y económicos, surgió la idea de proyectarse en el Atlántico Sur hacia la Antártida y el continente africano.

Considerando todos los factores y datos mencionados y analizados, se puede observar que la posición brasileña en apoyar el reclamo argentino en la Cuestión Malvinas nace esencialmente de la combinación de sus intereses, aspiraciones y necesidades, enfocando en especial en la preservación de su soberanía y integridad territorial, la defensa de sus recursos naturales y económicos y la manutención y ampliación de su capacidad de influencia en la macro región compuesta por Sudamérica y Atlántico Sur.

### **Bibliografía**

Arquivo Histórico do Itamaraty. Ministério das Relações Exteriores da República Federativa do Brasil. Rio de Janeiro, RJ.

GARCIA, Eugênio Vargas. **Cronologia das Relações Internacionais do Brasil**. 2ª ed. Rio de Janeiro: Contraponto; Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 2005. 336p.

LESSA, Antônio Carlos. **A Guerra da Lagosta e outras guerras : Conflito e cooperação nas relações França-Brasil (1960-1964)**. Disponible en:

[http://www.repositorio.unb.br/bitstream/10482/5242/1/ARTIGO\\_GuerraLagostaOutrasGuerras.pdf](http://www.repositorio.unb.br/bitstream/10482/5242/1/ARTIGO_GuerraLagostaOutrasGuerras.pdf) Acceso en: 05/11/2017.

MARINHA DO BRASIL. Comando do 1º Distrito Naval. **Posto Oceanográfico da Ilha da Trindade (POIT)**. Disponible en: <https://www.marinha.mil.br/com1dn/poit> Acceso en 02/11/2017.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). Resolución 1514. United Nations Bibliographic Information System. Dag Hammarskjold Library. Disponible en: <http://unbisnet.un.org:8080/ipac20/ipac.jsp?session=15100F93K9994.54395&menu=search&aspect=power&npp=50&ipp=20&spp=20&profile=voting&ri=1&source=~%21horizon&index=.VM&term=ares1514&x=0&y=0&aspect=power> Acceso en: 02/11/2017.

Resolución 2065. United Nations Bibliographic Information System. Dag Hammarskjold Library. Disponible en: <http://unbisnet.un.org:8080/ipac20/ipac.jsp?profile=voting&index=.VM&term=ares2065> Acceso em: 02/11/2017.

POGGIO, Guilherme. **A Guerra da Lagosta e suas lições**. Poder Naval. 2016. Disponible en: <http://www.naval.com.br/blog/2016/01/28/a-guerra-da-lagosta-e-suas-licoes/> Acceso en: 05/11/2017.

SARAIVA, Miriam Gomes. **Encontros e Desencontros : o lugar da Argentina na política externa brasileira**. 1ª ed. Belo Horizonte: Fino Traço, 2012. 160p.